

Julio Carreras

UTURUNCOS

*La primera guerrilla del
siglo XX
en la Argentina*



Quipu Editorial

Quipu Editorial
<http://www.quipueditorial.com.ar>

La primera acción guerrillera argentina del siglo XX

La toma del centro policial de Frías, Santiago del Estero, fue la primera acción guerrillera del siglo XX en la Argentina. Con ella se lanzaba un ambicioso plan insurreccional. Este incluía levantamientos en el Ejército, puebladas y huelgas generales. Desde esta ciudad estratégica, por su ubicación fronteriza con Catamarca y su cercanía con Tucumán, se inició el intento de consolidar una poderosa fuerza revolucionaria en los selváticos cerros de la región.

Por: Julio Carreras

El 24 de diciembre de 1959 por la madrugada, un grupo de soldados entró con fragor en la Jefatura policial de la ciudad de Frías. El militar que lo comandaba se presentó a viva voz ante el jefe de turno:

-¡Soy el teniente coronel Puma! ¡Se ha declarado el Estado de Emergencia en todo el país!: ¡esta comisaría queda bajo custodia militar!

Lo acompañaban otro oficial, un suboficial y varios soldados. Los policías se entregaron sin ofrecer resistencia. Fueron despojados de sus uniformes, de sus armas y encerrados en los calabozos. Luego los integrantes del comando se dedicaron a cargar todas las armas y municiones que encontraron en el Jeep y un camión donde habían venido.

Se llevaron también la única camioneta que por entonces tenía esa policía.

En menos de quince minutos, habían abandonado el lugar.

Así se efectuó la primera acción guerrillera del siglo XX en la Argentina. Sus protagonistas se bautizaron a sí mismos Los Uturuncos. Eran santiagueños, peronistas y creían que con su acción iniciaban un levantamiento general. De acuerdo a lo que les había dicho el general Iñiguez, durante una reunión mantenida con otros militantes peronistas, la toma de la comisaría iba a actuar como santo y seña para que, de inmediato, militares

leales al peronismo se levantaran al unísono en las guarniciones de Santa Fe, Entre Ríos, Salta y la provincia de Buenos Aires.

Por su parte, las organizaciones sindicales emprenderían una serie de acciones concertadas, entre las que se contaban paros parciales de actividad y "actos relámpago" en los principales centros industriales. En pocos días y con un mínimo desgaste de fuerzas -si era posible "sin que se tuviera que lamentar víctimas"- el pueblo argentino se levantaría masivamente para ocupar las calles en todas las ciudades importantes del país. Como resultado de este eficaz mecanismo de acciones concertadas, en pocos días la Argentina celebraría alborozada el regreso del presidente Perón, y su restitución al gobierno. Así soñaban los casi adolescentes Uturuncos. La realidad iba a ser muy otra.

¿Quién ideó este plan que ahora parece descabellado? Posiblemente el mismo general Iñíguez, o alguno de sus compañeros de armas. La prolijidad con que lo diagramaron presenta las trazas del pensamiento militar. Pero lo cierto es que a la hora de actuar, los militares "leales" no aparecieron. E Iñíguez fue uno de los primeros en disputar las tribunas ofrecidas por los medios de prensa para desconocer en absoluto cualquier relación personal o indirecta con el suceso.

Los únicos en llevar adelante el plan tal como había sido programado fueron los mismos Uturuncos, cuya efímera existencia posterior hace pensar que fueron un invento momentáneo, al sólo efecto de ser aplicado a las acciones que se programaban.

Quienes no son del Noroeste precisan una explicación para comprender el profundo sentido simbólico de las palabras "uturunco" y "Puma". El puma es un tigre americano, poderoso y difícil de ver, pues habita en lo más profundo del monte. Durante el período de colonialismo hispano se conocía una leyenda, que contaba de un hombre, gallardo aborigen, que por las noches se transformaba en Puma. Lo hacía para combatir a los despiadados españoles, que sumían en la explotación y humillaciones sin límite al pueblo del puma. Esa leyenda, narrada en quichua, se llamaba Runa-Uturunco: "Hombre-Puma". Uturunco, pues, significa "puma".

Quienes organizaban la guerrilla peronista convirtieron en un acróstico de batalla esa palabra: PUMA, empezó a significar entonces, para los iniciados en esta logia, "Por Una Mejor Argentina".

Los Uturuncos quedaron en el imaginario colectivo como un símbolo de la Resistencia Peronista, por entonces en sus primeros garabatos. Aún no se habían efectuado atentados de envergadura, aún no habían surgido los combativos grupos juveniles que comenzarían su actividad armada en Buenos Aires.

No es casual que el grupo uturunco naciera en Santiago del Estero, la provincia que albergó también el nacimiento de la Argentina como nación, ya que desde sus tierras salieron todas las expediciones fundadoras de las ciudades que poco a poco irían constituyendo a este país. No es casual que se pusieran Uturuncos, apelando a nuestra raíz indígena. La mayor parte de sus protagonistas se arrepintieron en cada oportunidad que hallaron luego, y algunos de ellos ni siquiera aceptan hoy que formaran parte de la arqueológica guerrilla. No así su jefe, el "Puma" Seravalle, quien por el contrario asumió corajudamente en todo tiempo aquella acción señera, a la cual debe su apodo (a la postre, el nombre por el que ahora lo recuerdan todos). El Puma, hasta algo más de sus setenta años, vivió el resto de su vida en La Banda (al otro lado del Río Mishky Mayu).

Gracias a él se conocen los detalles de la ya mítica "toma de la Jefatura de Frías". Que por lo demás salió redonda: no hubo muertos ni heridos, los guerrilleros se alzaron con las armas y los uniformes de la guarnición; ellos les servirían para sortear limpiamente todos los controles policiales durante su breve gesta revolucionaria.

Continuando con los planes establecidos, los Uturuncos enfilaron hacia la selva tucumana. Dos de sus integrantes, casi adolescentes entonces, Cárdenas y Uriondo, se destacarían más tarde, de diferente modo, en la militancia política convencional, dentro del peronismo. Cárdenas es hoy empleado público, con un "perfil bajo". Uriondo anda enredado en las altas esferas; fue diputado de Menem, subsecretario de Seguridad en el Ministerio del Interior conducido por los radicales Mestre y Mathov y continuó, ya durante Kirchner, en los nebulosos ámbitos de la SIDE nacional.

Los Uturuncos, pues, siempre a la espera del levantamiento general, establecieron un campamento en plena selva tucumana. Entre los picos montañosos más altos de la Argentina (y del mundo), Seravalle y sus combatientes se dispusieron, entre vivas y gritos de coraje, a una corta estadía, antes de que las masas revolucionarias peronistas los recibieran con los más altos honores por haber sabido ubicarse a la vanguardia.

Pero las masas nunca se levantaron. El aviso de insurrección general nunca llegó.

Habían combinado con las chicas tucumanas y un locutor de LV12, que conducían un popularísimo programa de pedidos musicales y avisos telefónicos, una serie de mensajes en código, que les indicarían el momento justo para salir triunfales de su retiro militar selvático. De un día para el otro desaparecieron los mensajes acordados, y ya nadie les mandó a decir nada. Sin alimentos, agotados por la tensión, el calor de los días y el frío de las noches, la desilusión y hasta el temor, los jóvenes combatientes fueron desalentándose y su comandante, para no caer en la depresión colectiva, iba autorizándolos a regresar, de a uno. Quedaron solamente siete. Un día, mientras efectuaba el chequeo de una cárcel que planeaban asaltar para librar peronistas presos, reconocieron y detuvieron al comandante Puma. Algún tiempo después, los otros se entregaron a la policía.

Hay tres razones posibles para la abjuración posterior de los Uturuncos originales respecto de su acción liminar.

- 1) La absoluta falta de apoyo y el desengaño que recibieron de parte de la dirigencia peronista que los había mandado a combatir.
- 2) El fichaje por parte de los Servicios de Inteligencia: algunos años después, los apresarían nuevamente, acusándolos por acciones de Tacuara o las Fuerzas Armadas Peronistas, con quienes no tuvieron relación orgánica.
- 3) Una serie de acciones terroristas de alta envergadura, efectuadas desde 1960 hasta el 63, en las que no tuvieron participación, pero de algún modo los involucraba pues en ellas se invocaba el nombre de "Uturuncos".

Aunque no trascenderían luego, en un sentido histórico, estas acciones terroristas quedaron hondamente grabadas en la memoria de los Servicios de Inteligencia y las de los militares antiperonistas. Según un informe de esos servicios, que reproducimos textualmente, esta es su crónica:

"[Uno de los primeros] atentados terroristas fue perpetrado en la noche del 12 de marzo de 1960 contra el domicilio particular del entonces capitán del Ejército David René Cabrera, sito en la calle Díaz Vélez casi esquina Maipú de La Lucila, provincia de Buenos Aires. En dicha circunstancia resultó muerta su hijita Guillermina, de 4 años de edad y con heridas graves su hijo Jerónimo Luis, de 6 años.

"Dicho atentado se produjo mediante el empleo de dos paquetes de gelignita de 3 Kg cada uno, colocados en el acceso principal junto a la estructura central de la vivienda, que al explotar ocasionó el derrumbe casi total de la casa.

"Los autores materiales del hecho fueron identificados como: Héctor Rodolfo Gringoli, Berolegui y Leonelli, quienes actuaron por indicación de Alberto Campos; los materiales explosivos fueron suministrados por Juan Carlos Brid.

"La organización, actuación y orientación política ideológica de las organizaciones terroristas que comenzaban a actuar a partir de fines de la década del 50, estaban centradas especialmente en la Unión de Guerrilleros Andinos, comandados por [el capitán del Ejército Argentino] Ciro Ahumada y por los denominados "Uturuncos" (Tigres del Monte).

"La primera de las organizaciones definió su doctrina sobre la base del denominado Manual del Guerrillero y el folleto 150 preguntas a un guerrillero.

"La segunda de las nombradas respondía a una clara y definida filiación marxista leninista.

"El accionar de ambas, con la intervención de un definido sector político, produjo en el país entre 1958 y 1961 (gobierno constitucional del Dr. Arturo Frondizi) la cantidad de 1.566 atentados terroristas (colocación de explosivos, bombas, ataques a miembros de las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, civiles, etc.) con el resultado de 17 víctimas fatales, entre las cuales estaba la pequeña Guillermina y 89 heridos. Uno solo de dichos atentados ocurrido el 15 de febrero de 1960 en el depósito de combustible de la Shell Mex Argentina, sito en la ciudad de Córdoba, ocasionó el incendio por destrucción del tanque madre de tres millones de litros de nafta, dos tanques menores de doscientos mil litros de gasoil cada uno, varios tambores de 200 litros de nafta y de un camión tanque.

"El siniestro, según fehacientes comprobaciones realizadas después de producido el hecho, resultó de la explosión de una bomba colocada en la base del tanque madre. Este atentado costó la vida a 13 civiles y numerosos heridos." (1)

Aquí es interesante señalar que este capitán del Ejército, Ciro Ahumada, señalado como uno de los jefes de la UGA (Unión de Guerrilleros Andinos), sería identificado quince años más tarde entre los formadores de las AAA (Alianza Anticomunista Argentina). Este grupo de lúgubre memoria, se dedicaría durante el interregno "democrático" peronista de 1973-76 a secuestrar y torturar a militantes de izquierda. Ahumada sería marcado, además, como uno de los responsables de la Masacre de Ezeiza, organizada por grupos de la derecha peronista en contra de Montoneros y las Juventudes Peronistas de izquierda. Más tarde, muchos de los cuadros de las "Tres A" se integrarían a los "Grupos de Tareas", organizados por la sangrienta dictadura militar para asesinar o hacer desaparecer personas en la Argentina. Este carácter aluvional de la Resistencia Peronista del '55, donde convivían militares, ex policías, nacionalistas de derecha e izquierda, trotskistas, terroristas esotéricos, etcétera, es notable hasta mediados de los 60, momento en que comienzan a separarse completamente las aguas.

También el suboficial de aeronáutica Raúl Pedro Telleldín, sería un protagonista muy activo de los numerosos atentados terroristas de aquél período (1956-1963). Integrando un grupo de la Resistencia Peronista, Telleldín adiestraría al M14, grupo guerrillero que combatiría con el método foquista contra la dictadura del general Stroessner, en Paraguay. Telleldín terminó siendo progenitor del sanguinario Comando Libertadores de América, en Córdoba. (2) Y jefe del D2, destacamento policial de torturas en la policía cordobesa, entre los años 1975 y 1982.

Hacia fines de la década de los sesenta, ya se distinguen claramente dos sectores nítidamente enfrentados: la derecha peronista (que en gran parte ha pactado o tiene buen diálogo con la dictadura militar de Onganía-Lanusse, y la por entonces abrumadoramente mayoritaria izquierda, expresada en el peronismo por FAR, Montoneros, Peronismo de Base y otros, quienes realizan tareas comunes con la izquierda marxista leninista o trotskista: PRT-ERP, FAL, El Obrero y otros numerosos grupos).

En 1960, Gustavo Rearte, Envar El Kadri, Jorge Eduardo Rulli y Felipe Vallese, entre otros, participan de lo que algunos testigos califican como "la primera acción de resistencia armada urbana peronista". Que fue firmada bajo la sigla Ejército Peronista de Liberación Nacional (EPLN). Esta consistió en el ataque a una guardia de la Aeronáutica de Ciudad Evita. Rearte fue el jefe del operativo, que les permitió apropiarse de dos subametralladoras PAM, uniformes y municiones.

Una pátina de bruma se ha difundido sobre aquellas acciones. Quizá porque muchos de quienes las iniciaron, entraron años después a actuar en el ámbito legal, llegando a ocupar importantes puestos políticos.

Excepto Seravalle, casi todos repudiarían aquellas aventuras luego, como si se tratara de un hecho maldito. Los sucesos no pueden borrarse de la historia, sin embargo. Una vez que se los comete, ahí están. Y así fue que los Uturuncos, sin proponérselo quizás, fundaron en Santiago el primer grupo guerrillero argentino del siglo XX. (3)

El texto anterior forma parte del Capítulo I del libro *La Política Armada*, una Historia de los Movimientos Revolucionarios armados de la Argentina en el siglo XX.

Notas

(1) Círculo Militar. *Libro de la Biblioteca del Oficial*. Policía Argentina.

(2) Su hijo Carlos Telleldín aparecería ligado, en los '90, a los sangrientos y abominables atentados efectuados contra la comunidad judía de Buenos Aires.

(3) *En abril de 2002, luego de publicado este trabajo, un lector de internet nos envió el aporte que sigue:*

Muy interesante el artículo y la entrevista. Ahora parece ser que el Cte. Puma olvida a Enrique Manuel Mena, el famoso comandante Uturunco, en realidad el jefe del grupo mayoritario de los Uturuncos, llamado Comandos 17 de Octubre, que operaban en Tucumán y eran unos 20 hombres. Mena, murió de cancer en 1969 mientras trabajaba en un oscuro puesto del sindicato de Luz y Fuerza.

Además, antes de la acción de Frías, el mismo grupo operó en las cercanías del arroyo Calao, en un lugar llamado Puesto de Zárate, donde secuestraron a unos viajeros y asaltaron el puesto policial de Alto Verde y el paradero El Calao del FCGMB. Esto fue aproximadamente dos meses antes de lo de Frías, siendo detenidos tres guerrilleros mal vestidos y desarmados, uno de ellos era de Buenos Aires y se llamaba Franco Luppi (a) El Tano.

Posteriormente a lo de Frías, las guerrillas siguieron operando al mando de un personaje que nombra Serravalle, "El Mejicano" llamado Santiago Transelino Molina, hasta que a mediados de 1960, son detenidos durante un tiroteo en el monte junto con varios guerrilleros más, la mayoría de Buenos Aires.

Miembro del mismo grupo Uturuncos sería el periodista Enrique Oliva (Francois Lepot) que años después fuera asesor histórico para la película sobre Evita que filmara Madonna.

A pesar de la inquina que guarda Serravalle contra Iñíguez, lo cierto es que a fines de 1960, este General se alzó en armas, en Rosario y Salta (donde fuera muerto el Cnel. Barreda, que seguía a Iñíguez). La asonada fracasó y terminaron todos encarcelados y hasta disolvieron el regimiento de infantería de Rosario donde había comenzado el movimiento rebelde.

En fin puede decirse mucho más sobre esto. Felicito al autor por el trabajo.

Entrevista con Félix Serravalle, comandante Puma de los Uturuncos **"Si hubiésemos triunfado esa vez, el país no estaría en la circunstancia que está ahora: entregado"**

Por Julio Carreras

Félix Francisco Serravalle, comandante Puma del Ejército de Liberación Nacional - Movimiento Peronista de Liberación Uturuncos, falleció a los 78 años, en la ciudad de La Banda, Santiago del Estero. La presente conversación -grabador de por medio- fue efectuada para el diario El Liberal, en febrero de 1998. Un domingo por la mañana, fuimos con Daniel Pérez, fotógrafo, a la casa de Serravalle.

El lunes por la tarde presenté el texto completo con las fotografías y abundante documentación de la época, provista por el Comandante Puma, proponiendo la edición de un informe especial en dos entregas. El secretario adjunto a cargo de la Redacción me dijo que no le interesaba una edición de tal magnitud. Me indicó, en cambio, resumir el texto para publicarlo en una sola nota. Así lo hice. Pero la nota jamás se publicó, de una ni otra manera. Finalmente el testimonio formó parte de los Documentos incluidos en ***La Política Armada***, una Historia de los movimientos revolucionarios armados en la Argentina.

Transcripción de la entrevista

Julio Carreras : ... Cómo fue la operación de la Jefatura en Frías...

Félix Serravalle: Año 59. Nosotros, los que nos identificábamos dentro de un peronismo nacionalista, habíamos quedado, después del golpe del 55, bastante desmembrados por todas la detenciones que hubieron. Y nadie reaccionaba.

Los militares le mentían a la gente... que el retorno de Perón..., pero nadie hacía nada.

Empezó el auge del terrorismo. Se empezaron a hacer cosas en forma indiscriminada. Entonces nosotros dijimos, no, si queremos producir el retorno del general tenemos que organizarnos:

Un ejército del pueblo. Un ejército popular.

En ese año estaba vigente el triunfo de Fidel Castro en La Habana con la derrota de Fulgencio Batista. Y se nos prendió la lamparita. Entonces dijimos: nosotros vamos a organizarnos a través del Comando 17 de Octubre. En Santiago, en Tucumán -que era la sede- nos extendimos a Catamarca, a Salta y a Jujuy. A mí se me asignó la tarea de servir de enlace. Hacía esos viajes desde Jujuy hasta La Rioja, donde solía estar el cuñado de Albrieu, el Gordo Carrizo. Una prueba contundente para nuestra organización fue cuando llegó la orden del voto en blanco. En el 58, el acuerdo que hubo entre Frigerio, Frondizi y Perón. Luego de eso fue cuando asume Eduardo Miguel, aquí en Santiago.

JC.: Cuántas personas logran organizar ustedes aquí...

Serravalle: Bueno, en Santiago... teníamos células en todos los barrios. Pero el grupo original éramos seis santiagueños, y en Tucumán había... dieciséis. Porque nadie sale a la lucha así, sin armas... Lo nuestro ha sido una aventura muy particular. Más bien romántica.

JC.: El operativo concreto cómo fue...

Serravalle: El operativo concreto fue la noche de Navidad...

JC.: Ustedes fueron ya armados...

Serravalle: No, nosotros no teníamos armas. La única arma de que disponíamos era una ametralladora de madera. La fabricamos en la casa de mi viejo. Mi viejo era ebanista, entonces le dije "papá yo necesito hacer algo así, para simular un armamento"... En ese entonces vivía el teniente coronel Pinto Bazán, compadre de Perón, en la calle 24 de Septiembre. Y él me facilitó el uniforme.

El campamento original que teníamos, donde los adoctrinaba a los muchachos, era en Chumillo. En la casa de don Manuel Paz, que era una ladrillería. Y ahí recluté a la gente. Y a través del Ferrocarril Mitre traía a "mis soldados", de Tucumán. Los reclutaba en Tucumán y los traía de mozo en el coche comedor. Tenía un vínculo muy estrecho con uno de los encargados del ferrocarril, entonces los fui trayendo... no disponíamos de medios...

JC.: ¿Solamente con esa ametralladora de madera coparon la principal comisaría de la ciudad?

Serravalle: ¡Con esa ametralladora de madera!..., con el uniforme, vestido de teniente coronel y a todos mis muchachos los uniformamos de soldados... La Melitona Ledesma y las mujeres de Santiago nos ayudaron a hacer los uniformes. En Santiago estaba el Negro Uriondo que era el más chico... estaba Chaúd, el Negro... Cárdenas, Pocho... un chico Díaz Ruiz...

JC.: ¿Cómo es el nombre de Chaúd?

Serravalle: Nosotros le decíamos el Negro Chaúd... el que tenía sastrería, hacía ropa para hombres. El Toto Elías... Díaz Ruiz, un muchacho que desapareció luego de que fuera intendente en Santiago... muy buen compañero, ese está desaparecido en Tucumán... y el Negro Uriondo que después fue... (se ríe) diputado nacional... Se da cuenta... él era el más chico, tendría 16 años... Se entusiasmaron con la idea. El asunto del operativo de Frías fue así:

A mí me llamó el gobernador Eduardo Miguel, a través del arquitecto Del Vitto, que era ministro de Obras Públicas... Como sabía que formábamos parte de la Resistencia de Santiago del Estero, junto con el Negro Ibáñez que fue concejal por La Banda fuimos a la Casa de Gobierno y nos mostró que había llegado una cantidad de armamento nuevo... -ahí es cuando aparecieron las primeras ametralladoras PAM-...

J.C.: ¿En la Casa de Gobierno?...

Serravalle: ...en la Casa de Gobierno... donde es ahora la Jefatura de Policía... ahí él nos hizo subir...

J.C.: Para quién eran esas armas... ¿para la policía?

Serravalle: Eran para la policía. Se hablaba de un supuesto golpe a Frondizi, y entonces, como nosotros teníamos un Comando, que nos reuníamos en Tucumán... bueno, y entonces ya empezamos a ponernos los apodos de combate...

J.C.: Eduardo Miguel les sugirió en aquella oportunidad que si actuaban tendrían apoyo del gobierno...

Serravalle: Exactamente. Sí, justamente. Julito Santillán sabía ser vicegobernador... de aquí de La Banda, el ingeniero. Entonces él nos dice bueno muchachos, quédense aquí con el arquitecto Del Vitto, que es de la misma riñonada que ustedes pa' que arreglen los detalles... era como decirle al zorro que vaya a cuidar el gallinero... se da cuenta...

Bueno, entonces habíamos programado nosotros un operativo para tomar la Policía, la noche del 24. Pero nunca falta el imponderable... El doctor Carral Tolosa que vivía en esa época en la calle Sáenz Peña, nos había preparado una damajuana de vino porque decía "qué santiagueño no toma vino la noche de Navidad"... con un narcótico... pero saltó uno y dijo: "¿pero si hay alguno que no toma vino?..." Bueno, esa fue una duda... Sabíamos cuántos eran los policías que estarían en la Casa de Gobierno esa noche y cuántos seríamos nosotros... nosotros éramos veintidós...

J.C.: ...el vino era para invitarles a los policías, por cierto...

Serravalle: ...ah!... en nombre del gobernador íbamos a invitarles, diciéndole que él había ordenado. Ya teníamos apalabrado a René Espeche, que era sindicalista de Luz y Fuerza, que con sus hombres de Agua y Energía iban a cortar la luz, y ya habíamos hablado con los compañeros de la telefónica también, para dejar incomunicada esa zona.

J.C.: Iba a ser un operativo grande...

Serravalle: Claro, iba a ser... pero, el bocado iba a ser demasiado grande... Entonces alguien dijo: "si sacamos esas armas... ¿a quién se las damos después?"

Tienes razón, le dije, porque a la gente, para que se te sume, tienes que demostrarle capacidad... Bueno, entonces, como variante, se me ocurrió que vayamos a Frías (una comisaría más chica).

Y justo. Dio la casualidad que yo había trabajado en Obras Sanitarias un tiempo y cuando vino la revolución de Aramburu nos dejaron cesante; ahí había formado una célula peronista. De Obras Sanitarias sacamos el camión. Yo le imité la voz del viejo Alejandro Urlengue, que era el jefe del Taller, ahí en la calle Patagonia y Roca. Y le di la orden al sereno, de que se vaya a su casa a pasar la Navidad, cosa de no tener que violentar nada. Y el tipo se mandó a mudar; entonces, dejó el lugar sin guardia. Así que aproveché que había trabajado en Obras Sanitarias y saqué un camión, un Ford 7.000. Ya los compañeros me lo habían dejado cargado con nafta y con sogas, y en ese camión cargué la gente. A los muchachos... -la anécdota es un poco risueña: yo tengo un compadre gitano que vivía en el barrio San Martín... ese se encargó de llevarme a los muchachos que estaban en Tucumán, a la ruta, allá en la curva del san... cerca de la curva de Luján, por la ruta 64... y al camión le habíamos hecho una especie de distintivos, así, le habíamos puesto unas cruces rojas en un faro verde, cosa de que ellos lo pudieran distinguir cuando se iba aproximando... Así que a las tres y pico de la mañana salimos nosotros...

El asunto es que llegamos a Frías, como a las cuatro y media. Y en ese momento se producía el relevo de guardia. Estaban todos los agentes juntos. Estaban por celebrar la Navidad los que entraban y los que salían.

Bueno. Me presenté diciendo que la revolución había triunfado, que me venía a hacer cargo de la Jefatura...

JC.: ¿Usted tendría unos cuarenta años, en esa época?

Serravalle: No, treinta...

JC.: ¿Y aparentaba ser un teniente coronel, con esa edad?

Serravalle: ¡Claro... bien equipado!... ¡además era delgadito, no gordo y panzón como ahora! Bueno, tenía cierta experiencia militar pues en el servicio fui Subteniente de Artillería, así que las voces de mando siempre me salían bien. Por eso fue que les dije "vengo a hacerme cargo de la Jefatura, así que todo el personal se me viene a formar aquí"... Y dirigiéndome a mis hombres: "a ver sargento, a ver subteniente, ordene la requisa de todas las armas"... Todos se pusieron ahí en fila... tenían la mesa lista ya para cenar... un lechón que habían "confiscado"...

JC.: Quién estaba disfrazado de subteniente... ¿recuerda?

Serravalle: Sí, un muchacho de Buenos Aires... Alberto Joroma, que lo hice bajar... y un muchacho que estaba vestido con uniforme de la aviación era Genaro Carabajal, de Tucumán, alias El Pila. Yo le había puesto las insignias de sargento a este muchacho, Carabajal. Y el conductor del camión era un compañero que se llamaba Velárdez. Y bueno, todos estábamos uniformados, los agentes no ofrecieron ninguna resistencia cuando les dije "bueno, a ver formen, empiecen a darme los nombres". El Jefe de Policía en ese entonces era el viejo Arias... jubilado del Ejército... estaba en la planta alta -en Frías la Jefatura tiene dos plantas, en una esquina (no sé si conoce Frías). Bueno, el viejo había festejado abundantemente la Navidad y estaba dormido profundamente... entonces fui, abrí la pieza, vi que estaba durmiendo, y lo encerré con llave.

Y ordené que les requisen las armas a todos. Después que les requisaron las armas, siete carabinas, seis revólveres, dos o tres machetes, los hicimos desnudar... les ordenamos que se quitaran los uniformes, y los metimos en el último calabozo... Y les dije que al día siguiente íbamos a resolver la situación de ellos.

"¡Tarea cumplida, comandante Puma!", me dijo uno, el que iba como subteniente.

Bueno, después fue todo fácil. Cargamos el armamento que había allí, destruimos la estación de radio. También cargamos un cajón de vino, un lechón asado y tomamos el camino hacia Catamarca. Fuimos por Las Viñas, Las Cañas, salimos por Lavalle y entramos al territorio Catamarqueño. Salimos por Río Huacra. En un destacamento policial que había en la frontera, porque nos pararon los hice hacer un poco de salto de rana a los milicos que estaban ahí, porque el camión tenía un cartel que decía "Ejército Argentino", se lo habíamos puesto nosotros, encima del cartel de obras sanitarias. Les dije que estábamos en un operativo secreto, y que cómo nos iban a detener si veían que era un camión del Ejército... así que los hice hacer salto de rana... en La Merced y Río Huacra, porque los tucumanos son más jodidos, y para mejor desconfiados. Había una cadena atravesada, así que les hice sacar la cadena, los hice saltar un rato y después seguimos viaje.

JC.: ¿Por qué le decían comandante Puma?

Serravalle: Ya nos habíamos bautizado adoptando el lenguaje Uturunco por la leyenda... y PUMA, era una sigla, significaba: "Por Una Mejor Argentina"... Era una sigla de combate... Bueno, y de ahí nos quedó "comandante Puma" y

"Comandante Uturunco", que fuimos los dos que encabezábamos el movimiento...

JC.: Y siguieron viaje...

Serravalle: Entramos por Concepción, Alto Verde, Alpachiri, Arcángel, toda esa parte, y agarramos el camino de La Banderita... La Banderita -en el Cerro Santa María- es el límite que divide Catamarca de Tucumán. Y en la punta, hay un destacamento policial... nosotros llegamos...

JC.: ...qué se proponían ustedes con ese itinerario hacia los cerros y el monte que habían iniciado...

Serravalle: ...bueno, ya habíamos hecho una experiencia anterior... en el Cerro del Calá... queríamos formar una guerrilla rural... y concretar una Zona Liberada.

JC.: ...yo he leído por ahí que también había la promesa de que un regimiento de Rosario, creo, se iba a sublevar...

Serravalle: Sí, se iba a sublevar... En una reunión que tuve en Buenos Aires, en la casa de don Arturo Jauretche, estuvo Silenzi de Stagni, un hombre que era especialista en Petróleo... porque cuando usted empieza a incitar al pueblo, tiene que darle una proclama... Alonso Silenzi de Stagni me instruyó en los temas relativos al petróleo... es un gran nacionalista, que vive todavía... estaba el hermano de Arturo Frondizi, Silvio, que fue el fundador de PRAXIS... estaba el doctor Jauretche y otras personalidades más... y estaba el teniente coronel Iñíguez... Iñíguez me dice: "salgan ustedes, que salimos después nosotros, porque necesitamos que el pueblo se levante para que el Ejército nos siga..."

JC.: ¿Estaba en actividad Iñíguez en ese momento?

Serravalle: ...Él formaba parte de la Resistencia Peronista. Él decía que disponía de fuerzas y que una vez iniciada la rebelión el Ejército se iba a levantar. Pero no se vio nada... tan es así que todavía lo estoy esperando al general Iñíguez... ¡nunca apareció!... Cuando vino en el año 1964 -ya hacía un año que yo había salido en libertad- y hubo una reunión en el Hotel Plaza, donde anduvo Isabel Perón, con el general Iñíguez y la Delia Parodi... me volvieron a llamar... para preguntarme con qué gente contábamos para poder responder si venía el general Perón, con qué lo íbamos a proteger... Yo le dije,

"bueno, general, tengo el uno de honda y el dos de afata"... y se rió la gente... y me dice "¿Por qué me dice eso!?" Y le digo:

"¡General!... ¡en 1959 usted dijo que iba a salir con sus fuerzas militares! ¡lo estoy esperando todavía! ¡Nosotros salimos! ¡Y estuvimos tres años y medio en la cárcel de Usuahía y me pasearon por todas las cárceles del país... porque salimos!... Bueno, ahora le toca salir a usted."

JC.: ...¿por qué "lo pasearon por todo el país"?...

Serravalle: Por una contestación... una mala contestación que le di a un coronel en (la prisión militar de) Magdalena... me dijo: "santiagueño, tenés pinta de no haber trabajado nunca". Le contesté: "bueno, ¿y usted no se mirado la cara de nena que tiene?" Por eso me mandaron castigado a Usuháa. Yo tenía condena de cuatro años y medio. Así que fui a parar a Usuahía... tres meses. Y de ahí me trajeron a Rawson, a Trelew, Viedma, de vuelta a Magdalena, de ahí me mandaron a Caseros y a la cárcel de castigo de Resistencia. Y a Lomitas...

JC.: Volviendo al tema del copamiento de Frías, ¿hasta donde llegaron ustedes en la...

Serravalle: ...¿Nosotros? Estuvimos recorriendo la parte sur de Tucumán durante tres meses, porque la policía nos tenía miedo y nosotros también...

JC.: ¿Ustedes lanzaron alguna proclama?...

Serravalle: Sí, claro, nosotros izamos una bandera nacional... pero la hicimos estampada con este símbolo (muestra una fotografía): la Estrella Federal. Se da cuenta. Para que no nos vayan a confundir o querer identificar... porque las estrellas de cinco puntas son el símbolo del comunismo, y nosotros nada que ver con el comunismo... Como nuestra gente, éramos realmente nacionalistas... Más adelante, habíamos hecho esta consigna: "Por Una Mejor Argentina... PUMA"... como una forma de unirlo al pueblo. Porque el pueblo estuvo y estará desunido, se da cuenta.

JC.: Por qué medio hicieron la proclama, ustedes...

Serravalle: Bueno, nosotros teníamos un compañero, en LV12, la radio de mayor potencia del Norte... allí estaba Karam... Él leyó por radio nuestra proclama (en aquel tiempo la radio era muy escuchada, no había televisión).

Bueno, eso le costó bastante a Karam, porque sospecharon que estaba de acuerdo con el movimiento.

Por esa misma radio, también recibíamos los mensajes, a través de un programa muy popular de pedidos musicales. Las mujeres, compañeras de Tucumán de las distintas células, tenían una red de información... así que cuando había peligro para nosotros, nos decían por ejemplo "para los chicos que están en vacaciones, en los cerros... la Polka del espiente"... (se ríe a carcajadas) ...Y cuando no había problemas... Fumando espero... (vuelve a reír). Así eran más o menos nuestras claves. Después, a través del tiempo, nos perdimos... y nos fuimos desperdigando. Porque habíamos pedido parte del transmisor, se cayó parte de un transformador en una quebrada y no lo pudimos recuperar. Y como estábamos desconectados del grueso de la gente, yo empecé a despachar a la gente. Primero al Negro Uriondo, que no se sentía bien, después otro y otro... así que al final quedamos siete. El mexicano, un chico al que le decíamos "Anguila" Fernández, el "Loco" Perón... el "Colorado" Martínez, que después lo encontré de comisario en Montesieri, en la provincia de Santa Fe...

JC.: ¿Cómo era el nombre de Martínez?

Serravalle: ...el Colorado... no recuerdo... lo encontré de comisario... yo cuando salí en libertad me costó mucho volver a conseguir trabajo, porque en esa época el que estaba preso... fui el último preso del Plan CONINTES en salir en libertad, por la Ley de Amnistía que se dictó el 12 de Octubre, cuando asumió el Dr. Illia... estaba el Dr. Zavalía... y había prometido que no iba a haber revanchismos, pero a mí no me reincorporaron a mi puesto... entonces, por diez años tuve que trabajar en carpintería metálica y herrería artística, un poco recomponer la economía, porque mis hijos eran chiquitos cuando me fui, yo tenía tres chicos...

JC.: ...ah, ya tenía su familia cuando se fue...

Serravalle: Ya... y tenía tres chicos: el varón y dos mujeres. El mayor está ahora en San Pedro de Jujuy, es licenciado en Química y trabaja en el ingenio La Esperanza; la segunda hija es la María Lidia que es farmacéutica, y en la época del proceso me la secuestró el "amigo" Musa Azar... y me la empezaron a perseguir en la universidad, estaba estudiando Ingeniería Forestal, tenía cuarto año... cuando la secuestraron a mucha gente la detenían y la hacían desaparecer. Tuve que irme a la calle Alsina (la cárcel de Santiago) y decirle a Musa Azar: "si le tocas un pelo a mi hija es lo último que haces en tu vida",

porque los milicos son así... cuando salen en patota son bravos, cuando están solos no sirven para nada... se da cuenta... y más cuando se encuentran con un tipo dispuesto a todo, menos que menos... así que me la soltaron. Entonces me la persiguieron en la universidad y tuvo que ir... rindió las equivalencias y se hizo farmacéutica. En buena hora. Y la más chica, que voy a visitar ahora, está en Comodoro Rivadavia... ¡Y tengo doce nietos!

JC.: ¿Ustedes habían hecho algunas operaciones militares mientras estuvieron en el monte?

Serravalle: Sí... una vez llegó hasta muy cerca una patrulla policial, en un Jeep... les hicimos unos cuantos tiros, usted sabe que los tiros de carabina, entre los cerros retumban como cañonazos... dejaron el Jeep allí y se fueron... nosotros entonces agarramos en sentido contrario... hicimos 60 kilómetros a pie, en una jornada...

Había una policía rural, pagada por los grandes capitalistas azucareros, "La Volanta", le llamaban... hicimos varias operaciones con ellos. Ellos trataban muy mal a la gente del lugar, los obreros de la zafra, se abusaban de ellos. Nosotros los poníamos en ridículo ante la gente. Los buscábamos por los caminos, entre los cerros, y cada vez que encontrábamos algunos de ellos los desnudábamos y los paseábamos por todo el pueblo, para que vean que no eran nada...

JC.: Con los alimentos, cómo se manejaban...

Serravalle: Habíamos llevado charqui... y comíamos lo que cazábamos. Había mucha hacienda baguala en los cerros. Y pescados. Ahí, encima del Cochuna, estaba la estación de piscicultura... las truchas... Nosotros hacíamos los fuegos a la par de los árboles, para que el mismo tronco sirva de chimenea, y el follaje desarme las columna de humo, que no veían, se mezclaban con las nubes... entonces no nos podían detectar... Hacíamos de noche las comidas. Y caminábamos.

JC.: Y cómo fue que lo detuvieron...

Serravalle: A mí me detuvieron... por subestimar al enemigo. Ese día estábamos preparando el asalto a la cárcel de Concepción, para poner en libertad a algunos compañeros que estaban ahí. El acento de la voz me delató. Venían dos capitanes del Ejército del Servicio de Informaciones -en el colectivo- y como les llamó la atención mi voz me detuvieron en Monteros.

Me preguntaron qué andaba haciendo. Entonces les dije que estaba por poner un kiosco de venta de Coca Cola, en la terminal de ómnibus de Concepción... se rieron los dos y me dijeron: "muy bien Serravalle, mire: ahí está su foto..." tenían un papel impreso con mi foto.

(De un montón de recortes y fotografías escoge una): ...aquí es cuando salí en libertad... me hicieron un recibimiento los compañeros (se ve un grupo numeroso, bajo de un árbol)... Aquí está Raúl Corbalán... "Añapa"... el que fue diputado... este es José Benito Argibay... Don Leocadio Carrizo, fue en la casa de él... está viejito ya... toda esta gente ha sido dirigente... este señor que está aquí ha sido secretario de Educación, en determinado momento... un muchacho de apellido... (vacila, al parecer no recuerda, luego deja de lado el tema) Bueno, y estas son distintas tomas... esta es una foto mía que sacó La Gaceta, me la facilitó el señor Leoni Pinto, que trabajaba ahí. Este es Velarde, el que manejó el camión... Aquí están Chaúd y Cárdenas, en Crónica (muestra un recorte)... los metieron presos y los llevaron a Buenos Aires, a Coordinación Federal, diciendo que estaban en la guerrilla de Taco Ralo... cuando fue el asalto al Policlínico Bancario... este es el escrito por el que salí en libertad, que me hace el doctor "Pacha" Aragonés (hermano de la esposa del gobernador Carlos Juárez).

JC.: ¿El gobernador Eduardo Miguel le dio algún tipo de apoyo, cuando usted cayó preso?

Serravalle: No, nunca, nadie... ni el peronismo tampoco.

JC.: Así que se arregló solo...

Serravalle: Nunca nadie me dio ningún tipo de apoyo... quedé librado a mis propios recursos... directamente. Nunca renegué de nada porque cuando salí a luchar, salí dispuesto a perder la vida. Y recibir alguna cosa me hubiera convertido en mercenario. Y yo creo que un hombre que se vende por un precio no puede representar a nadie.

JC.: Pero usted sería un referente de importancia para el peronismo, luego...

Serravalle: Sí... yo lo envié al que fue nuestro primer diputado hachero, a China, a un congreso internacional organizado por Mao Tse Tung... de España nos mandó la plata Perón, y cuando regresó, Chazarreta lo fue a visitar a Perón..

Incluso yo tuve una entrevista con el Ché Guevara, cuando pasó por Santiago del Estero...

JC.: ¿En qué año fue eso?

Serravalle: En el año 1965. Y le dije al Ché Guevara que no se fuera a luchar allí... como él estaba decidido, le di el nombre de alguna gente que yo tenía en Bolivia... el Coco y el Inti Peredo...

JC.: ¿Y qué le dijo el Ché Guevara?

Serravalle: Que me estaba perdiendo una gran oportunidad -porque yo no quería ir a Bolivia-. Veá, le dije, yo vengo del movimiento mayoritario en la Argentina... cuando nos levantamos tendríamos que haber sido miles porque la gente gritaba "La vida por Perón"... y cuántos salieron a dar la vida por Perón... los locos como nosotros... los románticos, los que creíamos en algo. Después descubrimos la verdad. Perón no quiso volver a la Argentina. Incluso le dijo a John William Cooke: "cuidámelos a los muchachos, que no se me vayan a la izquierda". Él estaba en Panamá. Nosotros desde la cárcel de Resistencia le hicimos llegar una autocrítica y le dijimos que nos había restado el apoyo y nunca nos reconoció... Mi mujer no corrió la liebre con mis hijos gracias a mis suegros y a mis padres. Y algún apoyo de la gente de base. Pero de la dirigencia, nadie. John William Cooke me dijo una vez en una carta: "el viejo no los quiere a ustedes porque dice que ustedes se están yendo a la izquierda"...

JC.: ¿Perón sabía que ustedes iban a intentar el alzamiento?

Serravalle: ¡Claro!... él me regaló después una pistola Parabellum. Yo tenía ya una pistola que fue del general, una Browning... cuando fue el remate de sus cosas, la había comprado. Esa la perdí, era la que tenía en el monte; cuando dejé el refugio, me detuvieron, me dieron unos cuantos garrotazos, para que dijera algo, dónde estaban los otros, porque ellos eran gente de ciudad y no conocían los lugares, pero no consiguieron nada, detrás mío no cayó nadie...

JC.: ...cómo lo trataron en las cárceles...

Serravalle: Bueno, primero me tuvieron en Tucumán en el Regimiento 19... algunos... me trataron bien, porque también eran peronistas... en los Tribunales Militares que se instauraron fui el único que renunció a la defensa y me hice la defensa yo solo. Lo planteé desde el punto de vista mío, es decir,

que este asunto no era jurídico sino una defensa de los derechos del pueblo... les dije que los militares deberían ser quienes defiendan la Soberanía Nacional, que no tenía que ser el pueblo el que salga a luchar. En esa época Frondizi había entregado toda la Patagonia a la banca Loeb, la parte de Mendoza hasta... para la explotación petrolera. Y lo que son las cosas... el año pasado (1997) vino un coronel retirado de apellido Farreras. Él era teniente primero en esa época. A través del hermano sabía que yo vivía, vino y nos invitó con mi señora a almorzar en el barrio Mishky Mayu. Y se acordó de esa época y dice: "le guardo gran respeto a usted Seravalle; lo he venido a ver porque tenía curiosidad por saber como era su espíritu, su forma de ser, y lo veo bien"... Le digo: "vea, yo siempre estoy bien, porque cuando uno piensa en función de Patria, siempre tiene que estar bien". Me dice: "qué razón tenía usted de luchar en esa época..." Le digo: "¿vio que la lucha mía no era en vano? (se ríe) Si hubiésemos triunfado esa vez, el país no estaría en la circunstancia que está ahora. Entregado. Ya no somos dueños de nada. Hemos tenido ya dos virreyes... mister Cheek y el otro, que han dado las órdenes de cómo tiene que ser nuestra economía... pero el asunto es que hay cada vez más pobres, y los pocos ricos que hay... son cada vez más ricos.

Nota: Francisco Santucho (h), nos contó que en una conversación con el comandante Puma Seravalle, este le manifestó que John William Cooke le había obsequiado una pistola. Según Seravalle, como llegó un momento cuando él pensó que ya no la usaría, se la obsequió, a su vez, a Mario Roberto, "Roby" Santucho. Comandante general del ERP. Por quien él tenía gran simpatía y respeto. Es posible que, dado que Cooke era delegado personal de Perón, esa pistola sea la misma de la cual habla en este reportaje. Cuando dice que Perón le había mandado "una pistola Parabellum".



Los Uturuncos capturados. Foto periodística de la época.

Carta de John William Cooke al compañero Uturunco Cdte. Alhaja *

La Habana, Cuba, 18 de agosto de 1961

Querido compañero Alhaja:

Con gran emoción humana y revolucionaria recibimos su carta del 23 de junio. También, por intermedio de un argentino que estuvo preso en el penal de Viedma tuvimos noticias de Mena y Oliva. En todo este tiempo no ha pasado por acá un compatriota identificado con Cuba y que entienda el problema argentino al cual no le hayamos pedido que no se movilizara por ellos. Les escribimos inclusive por intermedio de abogados de confianza para que se comunicaran con ellos. Por fin ahora, por intermedio del camarada P., que es quien estuvo con ellos, tenemos noticias directas de ambos y de Olga[1], de quien sabemos que está bien, que no la molestan, y que tiene un chiquito que sin duda saldrá un revolucionario de primer orden, nacido de esos padres, y en estos tiempos. Para ella y para el chiquito, así como para todos los heroicos compañeros que hoy sufren cárcel y persecución por plantear por primera vez una forma definitivamente revolucionaria de lucha en el país, nuestro más entrañable afecto y nuestro constante recuerdo.

Alhaja, si quizás usted estuvo con un compañero abogado del Partido Socialista Argentino, abogado, defensor de presos, el compañero Elías Semán, que anduvo por acá un tiempo largo, sabrá cuales fueron los inconvenientes insalvables entonces, por lo menos para nosotros, para que usted y otros compañeros pudieran venir acá. Puede usted buscarlo y hablar con él.

Muchos los llamaron, sin duda alguna "aventureros." Yo quisiera saber qué hicieron en concreto los que eso dicen. En la lucha revolucionaria siempre es igual. El que triunfa es un héroe nacional; el derrotado es un provocador. La historia, por lo demás, la escriben los triunfadores. Si Lenin no hubiera tomado el poder en Octubre hubiera quedado como un espía alemán. Si Fidel no hubiese triunfado en Sierra Maestra, dirían de él hoy que fue un loquito,

niño bien, que desató la represión contra el movimiento obrero. Eso no quiere decir, como usted bien expresa, que no haya que sacar conclusiones y experiencia. Si el núcleo inicial se hubiera podido consolidar, quizás otra sería la situación del país hoy, aunque la lucha no hubiera concluido y aun cuando después de un tiempo los hubieran aniquilado. Ustedes intentaron ser "el motor pequeño que pusiera en movimiento, que desencadenara, que largara a andar al grande," para decirlo con palabras de Fidel al referirse a ellos mismos al embarcarse en el Granma. Es indudable, sin embargo, que un núcleo inicial, por pequeño que sea, debe tener disciplina militar rígida, una dirección política ÚNICA e indiscutida, una organización vertical sin vacilaciones. Y usted recuerda que no fue así. Cada uno quería la paternidad, cada sector la dirección política, y eso se aceptó a pesar de que, a ojos vista, era un error grave. Pero no es el momento de estar echando nada en cara, porque lo importante, lo fundamental, es que la experiencia fue válida y también fue heroica, y ojalá todos los doctores en revolución del país tuvieran la mitad del espíritu heroico, de la resolución, de la clara visión en cuanto a la concepción del problema, que ustedes tuvieron.

El hecho de tener que moverse dentro -principalmente- de un movimiento inmenso pero inorgánico, en el cual muy pocos dirigentes tenían o tienen una visión más o menos claras de las cosas, y sí ambiciones suicidas en cantidades agobiadoras, hizo todo muy difícil por no decir intransitable.

Por lo que usted me dice, comprendo que están formando cuadros y dando instrucción tanto doctrinaria como específicamente militar. Eso es lo que corresponde, a mi entender. La difusión de la Revolución Cubana, no su aprovechamiento, ayudará enormemente a crear en el país, sobre todo en grupos juveniles, la idea de cuál es la salida, cualesquiera sean las combinaciones electorales actuales, combinaciones que nada lograrán.

Mi comunicación con ustedes ha sido hasta ahora imposible. Por primera vez, por intermedio de Tristán[2], recibo una carta suya. En una oportunidad Alicia[3] les envió a Montevideo una carta de 40 carillas explicándoles este proceso hasta fines del año pasado. No se si usted alcanzó a leerla. Desde entonces a ahora el proceso se profundizó inmensamente, y las circunstancias mundiales se han tornado incalculablemente favorables.

Los americanos no pueden voltear una revolución socialista a 90 millas de sus costas. Quiere decir mucho, como casi lo más importante para nosotros. Los países socialistas no abandonan sino que se juegan en la defensa de los movimientos de liberación en América Latina. Quiere decir algo tan

importante como lo anterior. Las juventudes de todos los partidos, y fuertes sectores aun de los partidos tradicionales comienzan a tener la clara visión de que el ajedrez electoral no resuelve nada, y que tampoco nada se puede resolver en el país si las masas peronistas no se movilizan revolucionariamente. El mundo del '61 no es el del '55, ni siquiera el del '59. Saltando el cerco doméstico de las pequeñas cosas que todo lo nublan, el panorama de todas partes se aclara rápidamente y positivamente en el sentido de las revoluciones populares. ¿Qué hacer entonces? Pues construir la vanguardia de la revolución para realizar la insurrección popular, por un método, por otro, o por varios combinados. Pero lo fundamental es tener cuadros, y muchos cuadros, porque en la lucha se necesitará mucha gente y segura, y disciplinada, y con experiencia, que es lo que todos vamos adquiriendo. No hay que tener temor de decirle las verdades al pueblo, y debemos destruir el terrorismo ideológico que pretenden imponernos nuestros enemigos, así como la pasividad y el pacifismo de nuestros aliados en la lucha contra el imperialismo. Pacifismo puramente local, por otro lado, porque esa no es la línea en otros países, y eso poco tiene que ver con el marxismo leninismo. No hay que tropezar con ninguno de esos dos muros, y no hacer concesiones, sino tácticas. Cuando se tiene un estado mayor, es decir cuadros esclarecidos y disciplinados, y una línea estratégica clara, se pueden y se deben hacer todas las concesiones tácticas necesarias.

Mi querido compañero, mi querido hermano, permítame que así lo llame porque así lo siento, así lo sentimos a usted y a todos ustedes, porque el primer sentimiento que debe unir a los compañeros revolucionarios es una fraternidad profunda y más honda que cualquier otro sentimiento afectivo; la revolución social, es decir, la revolución socialista, avanza rápidamente en el Continente a partir de Cuba. La diferencia está en si la hace esta generación o llega aburridamente en una vuelta del cohete de Gagarin o de Titov. De cualquier manera llegará.

Pero nosotros la queremos en esta generación, y peleada con sangre criolla. Intentaré nuevamente el viaje de ustedes. Por lo menos de usted y de algún otro compañero que usted indique. Esta es, sería para todos ustedes una experiencia demasiado preciosa, demasiado inmensa como para que nos resignemos a que no la realicen. Aquí aprenderán en muy poco tiempo lo que durante años no podrán aprender allá ni en ninguna parte, me atrevo a decir, porque esta es la revolución social en español, el socialismo en Latinoamérica y surgido de la tierra, con un vigor, con un sentido heroico, con un feroz sentimiento nacional como pocas veces se ha dado en el mundo. No quiero prometer cosas que no dependen de mí. No le puedo decir:

prepárense para venir a Cuba porque no tengo la absoluta certeza de conseguirlo. Pero de todos modos le digo que usted, y dos o tres de los mejores muchachos consigan pasaporte, con el nombre que sea, que se estén en contacto con Tristán, que intentaremos nuevamente. Si tuvieran que comunicarse con nosotros, pueden hacerlo a nombre de: PRIMON DEL CASTILLO. NEPTUNO 973. LA HABANA. CUBA/ La carta debe ser despachada de Montevideo. Tan pronto como tengan los nombres de los pasaportes, háganlo, por favor.

Le envió un trabajo, aunque primera redacción, que es útil que lo lean, comenten y difundan. Es un programa para el movimiento. Es importante que lo hagan conocer, porque clarificar el nivel ideológico del pueblo es fundamental para toda nuestra lucha. Si el pueblo no entiende, cuando llegue el momento de cualquier forma de lucha, o bien no la hará, o más adelante se presentarán inconvenientes insalvables. También le envió colecciones de OBRA REVOLUCIONARIA. No son discursos políticos. Cada discurso (deben ser leídos en orden) es una explicación, un desarrollo, un anuncio de una ley revolucionaria. Siguiéndolos, pueden ustedes estudiar analíticamente este proceso que será el de toda nuestra América, ya que toda revolución, a esta altura del proceso, es socialista.

Estoy terminando otro trabajo que se llamará: CUBA, INFORME A LAS BASES PERONISTAS. También se lo haré llegar.

Hágame saber si recibió esta carta, y le seguiré escribiendo. Tengo la esperanza de tenerlos pronto por acá. Un abrazo muy afectuoso de Alicia y de

John W. Cooke

(*) Alhaja: Genaro Carabajal, uno de los comandantes Uturuncos.

[1]Hermana de "Alhaja" y esposa de Mena.

[2]Se trata de Héctor Tristán, llamado el "Worker" o el "workman" por su condición de obrero metalúrgico. Fue un hombre muy cercano a Cooke sobre todo en el período que va de 1955 a 1960. Falleció en Buenos Aires en el año 1994.

[3]Se trata de Alicia Eguren, esposa de John William Cooke y militante de la tendencia de izquierda del peronismo. Está desaparecida desde el año 1977.

Fuente: revista El Ortiba www.elortiba.org

Testimonio del Dr. Rolando Marcelo Guruceta

Por haber compartido la cárcel con el compañero Félix Francisco Serravalle “comandante puma” de los uturuncos, con motivo de su fallecimiento

Cuando el Dr. Arturo Frondizi llega a la Presidencia de la Nación el año 1958 con el voto de los peronistas, respetando el compromiso que había asumido la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) con la firma de Frondizi y Rogelio Frigerio y por el peronismo con la firma de Juan Domingo Perón y John William Cooke comprometiéndose a cumplir una serie de acuerdos, entre los más importantes como: el reconocimiento y la legalización del Movimiento Peronista (que se encontraba totalmente en la clandestinidad debido al decreto Numero 4161 del Poder Ejecutivo Nacional en setiembre de 1955, en la administración de la “Revolución Libertadora”), devolución de los bienes del Partido Peronista (rama masculina y rama femenina) y de la Fundación “Eva Perón”, normalizar la Confederación General del Trabajo (CGT) que estaba intervenida por militares, sindicatos y obras sociales, etcétera, en el término prudencial de seis meses.

Como preveíamos , no cumplió con los compromisos asumidos debido a que el Poder Militar en manos de los jefes gorilas que Perón los caracterizaba con el dicho “la fuerza es el Derecho de las bestias...” Y utilizando al gobierno de la UCRI como globo de ensayo sobre el pulso de la opinión de los electores argentinos, se convocó a elecciones en la Provincia de Buenos Aires, imponiéndose el candidato peronista, compañero Andrés Framini, dirigente gremial. Frondizi, debido a la presión de los militares gorilas señalados, firmó el decreto junto a su Ministro del Interior, Roque Vítolo, anulando las elecciones legítimamente ganadas.

Provocó que en todo el Movimiento Peronista y motivados por los mensajes de Perón iniciara una lucha de presión sobre las autoridades ilegítimas del Gobierno, con protestas, huelgas, toma de fábricas, intimidación, paros, trabajo a desgano, aparición y proliferación de boletines, panfletos, publicaciones y análisis estratégicos entregados casa por casa con el objetivo de explicar a los argentinos el porqué de esta movilización. El país tembló y los militares encabezados por el General Toranzo Montero presionó a Frondizi para que firmara el Decreto secreto aplicando el Plan Conintes (Estado de Conmoción Interna) en 1959 y 1960 se lo implementó poniendo a todos los

ciudadanos civiles en el área de la justicia militar a cargo de las Fuerzas Armadas.

Es así como se inicia la represión y el encarcelamiento de los trabajadores, las movilizaciones de obreros y empleados, de los militantes peronistas y estudiantes, y eran llevados a los cuarteles porque el decreto permitía a los militares llevar adelante la represión. Así que cada región militar operativa fue creando su Consejo de Guerra “Especial”, en todo el Territorio Nacional .

A pesar de todas las gestiones realizadas por los valientes profesionales de la abogacía (Dres. Risso, Smith, Berardo, Romero Victorica, González, Antún, etcétera, ante los Tribunales Federales y Ordinarios solicitando “habeas corpus”, identificación y localización de las personas secuestradas, planteando la inconstitucionalidad del “PLAN CONINTES”, denunciando la aplicación de tormentos, físicos y psicológicos, simulacros de fusilamientos, torturas, secuestro, aplicación de la picana eléctrica, permanecer de pie a la intemperie ---día y noche--- sin dejarlo dormir, sin asistencia de ningún tipo (médica, jurídica, etc), con ropa ligera y únicamente cubierto con una manta con temperaturas de 2 y 3 grados centígrados bajo cero, buscando quebrar la solidez de la convicción ideológica y humana, etc. elaboraron pseudo-declaraciones y tuvieron que acceder a firmarlas ante las presiones y amenazas antes señaladas.

Luego se realizó el juicio a los detenidos siendo condenados, y trasladados en confinamiento a las cárceles del Sur. Primero se intentó levantar una estructura en el Archipiélago de las Islas de los Estados en el Atlántico Sur, pero al no conseguir recursos humanos para que cuidaran a los compañeros, rehabilitaron la cárcel de Ushuaia. En ella alojaron a los compañeros de Capital Federal, La Plata, Mar del Plata y Rosario, pero debido a un acto de protesta por los peronistas confinados realizaron una huelga de hambre con apoyo externo de familiares y compañeros, se logró el desplazamiento de una comisión del Honorable Congreso de la Nación comprobándose las pésimas condiciones en que estaban los militantes, resolviéndose cerrarla.

Cuando el grupo de cordobeses --yo era un joven de 23 años de edad, estudiante de medicina de la Universidad Nacional de Córdoba y me había casado en la cárcel con una joven llamada Estela Silvia Ledesma de mi misma edad y peronista, cuyo evento llamó mucho la atención por la divulgación que se realizó por Radio “Carve” de la República Oriental del Uruguay, conocida popularmente como “viborita” que rompía el bloqueo de noticias que tenían las emisoras argentinas-- condenados que se encontraban en la Cárcel

Penitenciaria del Barrio San Martín de la ciudad de Córdoba --posteriormente denominada UP1, Unidad Penal N° 1-- los desplazaron y fuimos distribuidos en el penal de Rawson (Chubut), Viedma (Río Negro) y Magdalena (Provincia de Buenos Aires). El grupo en que me encontraba fue recluido en Viedma y allí fue donde conocí y trabamos una amistad muy solidaria y afectiva con el compañero Félix Serravalle “El Puma” uno de los Comandantes “Uturuncos” junto con el gallego Mena y el Dr. Enrique Oliva, recientemente fallecido a principios de este año 2010.

Allí pudimos identificarnos, relacionarnos, convivimos y compartimos muchas horas de franca amistad. Hablamos de estrategias políticas especialmente las del Gral. Perón, comentarios, análisis geopolíticos, adoctrinamiento, el análisis de la ética política en la lucha clandestina y en las cárceles. Fue solidario con el acto realizado el 17 de octubre de 1960, en el cual fuimos sancionados por las autoridades del penal con 30 días de reclusión y nos retiraron todo los elementos personales (libros de lectura de historia, religiosos, científicos, ropas, cama, cobijas, correspondencia, mate y bombilla, pava y calentador, cigarrillos, etcétera. Únicamente nos sacaban de a una persona para asistir al baño y la comida.

El santiaguense Serravalle con su claro acento autóctono de su provincia, siempre estuvo presente con su humildad, lucidez intelectual, sencillez, diáfano en su expresión, firme en sus convicciones, fue un ejemplo conductual de disciplina y respeto durante la larga convivencia de casi durante dos años. Siempre con expresiones sencillas, francas, cargadas de dulzura, -- sirva pues este mensaje de recordación testimonial para el compañero peronista santiaguense, que con su característico acento norteño se ganaba el cariño y la voluntad de todos.

Con poca cabellera, de rostro redondeado, blanco por su palidez, de contextura física fuerte y de un andar cadencioso y tranquilo, seguro de sí mismo, se mostraba con cierta imponencia, mientras caminábamos por el patio de la prisión con otros compañeros (Rulli, Cassano, Sarmiento y otros) comentando las noticias que recibíamos censuradas de nuestra correspondencia y las auto-reflexiones propias del momento.

No teníamos ningún tipo de acceso a información desde afuera, no había radio, no había tv, no había diarios, ni revistas. Esas eran las condiciones de nuestro diario vivir. En otro sector, al lado del nuestro separados por una alta reja, se encontraban el compañero Andrés Framini, el Dr. Abogado Perelmann y otros ciudadanos que no recuerdo que estaban a disposición del Poder

Ejecutivo Nacional, ellos a veces nos pasaban en los momentos que nos encontrábamos en los sanitarios algunos recortes de los periódicos que recibían pues ese servicio no estaba vetado a ellos, pero si a nosotros que estábamos bajo régimen de condenados.

Estábamos confinados y desarraigados de nuestros familiares, compañeros y amigos, situación que agravaba nuestra vida carcelaria, realizamos una huelga de hambre todos unidos durante más de nueve días, solicitando el traslado a lugares cercanos a nuestros domicilios, fuimos desplazados por tren a la Capital Federal arribando a la Estación de Constitución y alojados en la Cárcel Penitenciaria Nacional de Las Heras (Unidad Penal N° 1) y desde allí se perdió el contacto con los compañeros. A nosotros nos llevaron a la Cárcel de la ciudad de Coronda en la Pcia. de Santa Fé y luego de otra huelga de hambre conseguimos que nos llevaran a la Cárcel Penitenciaria de Córdoba en donde nos recluyeron anteriormente al ser secuestrados.

Estas palabras de recordación que sirvan para testimoniar esta breve amistad en condiciones muy especial, y que lleguen a todos sus familiares y compañeros peronistas de Santiago del Estero y el resto del País que no hayan tenido la oportunidad de conocerlo, sepan de su intachable conducta peronista. Se fue de este mundo pero queda el recuerdo de un compañero imperecedero. Permanente en el cerebro de los militantes peronistas. Que en paz descanse.

Dr. Rolando Marcelo Guruceta
Médico argentino, psiquiatra, cordobés, asilado en Venezuela.
Lechería, Estado Anzoátegui – Venezuela, septiembre de 2010.

Fuente: <http://www.peronvenceal tiempo.com.ar>

Cooke

Publicado originalmente en revista "Che" (1961) y reproducido en la revista "Crisis", que dirigía Eduardo Galeano (1975).

John William Cooke y su esposa, Alicia Eguren, se encuentran en La Habana desde hace más de un año. Ambos forman parte de las milicias y colaboran -al mismo tiempo- en distintas publicaciones cubanas. Che ha entrevistado a Cooke en su residencia, el hotel Riviera. Sus respuestas, sin duda, son de trascendencia por la influencia que ha tenido -y conserva aún- John William Cooke entre las filas peronistas.

-En la Argentina la Revolución Cubana cuenta con apreciable apoyo popular y los esfuerzos de la propaganda reaccionaria -abrumadora y constante- son vanos por contrarrestarlo. ¿A qué razones atribuye esta perspicacia popular, pese a la prensa y agencias internacionales?

-Lo que eso demuestra, en primer lugar, es la madurez de nuestro pueblo, lo arraigado que está en él el sentido de la soberanía nacional. Tengamos en cuenta que esta recolonización de la Argentina es doblemente anacrónica: por producirse en la época de los movimientos de liberación en todo el mundo y por serle impuesta a un país que se había librado de la dominación inglesa y tenía conciencia de lo que significa el ejercicio de la soberanía. La consecuencia es que no solamente la represión es singularmente violenta, sino también la propaganda proimperialista. El pensamiento colonial utiliza el monopolio de la difusión para derramar una catarata de discursos, declaraciones, manifiestos, conferencias, editoriales, solicitadas, pastorales, etc., para confundir a la masa. En el caso de Cuba, sólo se difunden groseras tergiversaciones, embustes y planteos arbitrarios. Sin embargo, las clases populares discernen lúcidamente y saben que la suerte de la Revolución Cubana incide en su propia suerte.

-Con respecto a Cuba, ¿cuál es la forma que adopta esta táctica de ocultamiento?

-Hay una sucesión de trampas. Todos los datos son falsos, al punto que la mentira de ayer es desmentida por la mentira de hoy. Después se hace una mezcla de los problemas concretos de la nación cubana con los problemas de

la Guerra Fría y con las discusiones teóricas en torno al comunismo. Nuestra masa evita esos falseamientos porque va a la médula del problema, o sea, la agresión del imperialismo contra un país hermano que osó liberarse: así no hay forma de equivocarse.

Con motivo de la reciente invasión de gusanos al servicio de los yanquis, se vio cómo se desvirtuaba el problema planteándolo maliciosamente: se afirmó que la Revolución es comunista, como si eso fuese lo que estaba en debate. Un cierto porcentaje de papanatas quedó atrapado en ese artificioso enigma - ya fuera para coincidir con la tesis o para discrepar con ella-, lo que implica que, de ser concluyente la prueba sobre el carácter comunista del gobierno cubano, eso legitimaba que se agrediese a un país soberano. ¿Quién ha dicho que los Estados Unidos o los organismos internacionales tienen jurisdicción para hacer macartismo y determinar cuál régimen tiene derecho a ser respetado y cuál no?

-Supongo que Ud. sabrá que hubo algunos dirigentes peronistas que se "empantanaron".

-Eso demuestra que carecen de capacidad para dirigir nada y que invocan el nombre del Peronismo en vano. Con el pretexto de que nuestro gobierno era nazi, se buscó que Estados Unidos hiciese lo mismo que ahora hace con Cuba: los cipayos pedían la intervención yanqui y de los organismos como la UN; un canciller uruguayo inventó la tesis de la "intervención multilateral", que es la que ahora se quiere resucitar contra los cubanos; se pidió que los países rompiesen relaciones con nosotros, por no ser "democráticos", etc. Eran los mismos procedimientos y las mismas personas de aquí y del extranjero los que se movían para destruir nuestra soberanía. ¡Y cómo ardíamos de indignación contra el bradenismo y sus servidores! ¡Cómo protestábamos contra los Jules Dubois, los Figueres, los Haya de la Torre, los Ravines, contra Braden, Nelson Rockefeller, la gran prensa norteamericana y continental! Pues bien: todos éstos, y los miles de secuaces, ahora hacen lo mismo contra Cuba, ayudados por los mismos aliados que entonces tuvieron en la Argentina, desde los políticos tradicionales hasta las fuerzas vivas, la intelectualidad cipaya, las damas patricias y demás escoria enemiga de los descamisados.

¿O es que la UPI, la AP, el Time, etc., son reptiles cuando nos atacan a nosotros y "objetivos" cuando atacan a Cuba? Sumarse, aunque sea

pasivamente, a esa campaña, es dar razón retrospectivamente a los vendepatrias: es negarnos como movimiento nacional-liberador.

-Hay algunos pequeños sectores peronistas influenciados por el "nacionalismo" que son activamente enemigos de la Revolución Cubana.

-Supongo que, en unos cuantos millones como somos, habrá de todo un poco. Hasta que quienes se dejen llevar por un extraño "nacionalismo" que ante algo concreto como el imperialismo que nos asfixia nos quiere hacer pelear contra los enemigos de ese imperialismo. El único nacionalismo auténtico es el que busque liberarnos de la servidumbre real: ése es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonias y oligarquía son también lo mismo. Algunos sectores reaccionarios pudieron, en otras épocas, llamarse "nacionalistas" porque coincidían con el pueblo frente a los ataques de nuestra soberanía; ahora no, porque el antiimperialismo ha pasado a ser retórico en ellos, que vuelven a su raíz oligárquica y ante el caso de Cuba quedan al desnudo.

Como ya quedaron cuando contribuyeron a la caída del gobierno popular en 1955.

Hay que tener la cabeza muy hueca para creerse peronista y aceptar a esos teóricos del absurdo, que combinan las añoranzas del imperio de la hispanidad medieval con el apoyo práctico al imperio bárbaro norteamericano, y el culto a gauchos embalsamados con el paternalismo aristócrata frente al cabecita negra, para oponerse, nada menos, a Fidel Castro. Ocurre que Castro, a la cabeza de los hombres de la tierra, derrotó a puro coraje al ejército armado y entrenado por los yanquis para proteger a la satrapía batistiana; y que cuando los gringos quisieron llevárselo por delante, los echó de Cuba y les quitó hasta el último dólar, más de mil millones tenían invertidos en centrales azucareras, fábricas, empresas, bancos, etc. ¡Qué manera de apagar faroles! Sin embargo, parece que Fidel no es "nacionalista", porque nunca se dedicó a predicar el exterminio de estudiantes semitas ni a delatar herejes incursos en el crimen de marxismo.

-¿Ud. no cree, entonces, que esos defensores de "Occidente" tengan influencia en su movimiento?

-Solamente entre cierta capa burocrática, que, por otra parte, nunca sirvió para nada, ni en el gobierno ni fuera de él. Ahora hacen méritos para que los dejen

participar en el festín político y administrativo del que están excluidos los revolucionarios consecuentes. No hacen más que confirmarle al pueblo lo que éste siempre supo de ellos. Habrá siempre alguna confusión, por éstos que embarullan las cosas y por otros que, debiendo hablar, han callado. Pero el pueblo sabe que desde que Fidel Castro empezó a quitarles a los ricos para darles a los pobres fue la bestia negra (o roja) del continente. Claro que los gansos que creen que el Peronismo es parte del dispositivo de la "civilización y de la democracia occidental" quedan identificados frente a Cuba con los socios de Aciel y de la Bolsa de Comercio, con los socialistas conservadores y los conservadores de la infamia, con los exquisitos del Jockey Club, del Círculo de Armas, con Ascua Sur y las demás agrupaciones de conciencias muertas, con las numerosas instituciones, frentes y agrupaciones gorilas que piden nuestra sangre, con Gainza Paz, el almirante Rojas, el Dr. Vicchi, el brioso Toranzo Montero. Todas esas fuerzas son virulentamente enemigas de la Revolución Cubana, a la que odian tanto como el "régimen depuesto": esas cosas no ocurren por casualidad, y nuestra masa no vive en la luna.

¿Hay algún personaje en la Argentina que logra, como Fidel Castro, que todas las cabezas del privilegio se unan para acusarlo de demagogo, comunista, totalitario, chusma, perjurio, punguista, motonetista, barba azul, asesino, incendiario, anti Cristo y otras lindezas semejantes, y contra el cual piden el cadalso, la bomba atómica o la muerte a manos de los "marines" yanquis? Creo recordar que sí. Y me resulta muy difícil entender cómo pueden indignarnos la difamación contra la versión pampeana del monstruo y quedarnos mudos cuando la víctima es la versión tropical.

-Hubo quien no repudió la reciente invasión a Cuba alegando que al no abrir juicio cumplía con la "tercera posición".

-Con quien cumplió fue con su propia cobardía. A cambio de la riqueza que se llevan los yanquis nos dejan su histeria anticomunista que contagia a ciertos "dirigentes". En el país reina un clima de terrorismo ideológico: ya no basta con no ser comunista; hay que demostrarle a la reacción que se es anticomunista. Y se llega a emplear el mismo lenguaje de nuestros enemigos: en lugar de dar apoyo total, solidaridad sin retaceos a Cuba avasallada, se agregan condenas al "imperialismo soviético", lo cual equivale a aceptar las premisas del imperialismo agresor, que califica de crimen la negación de sus ansias hegemónicas y el derecho a elegir las formas de gobierno y los amigos que a cada país americano le resulten más convenientes.

La tercera posición es, precisamente, todo lo contrario. Significa no tener compromisos con los bloques mundiales, estar en libertad de tomar las decisiones más convenientes a los intereses nacionales. Significa tener criterio propio para apreciar cada hecho y cada actitud: no tenemos obligación de encontrar que cada cosa del señor Krushev es perfecta o malvada; ni de estar de antemano en pro o en contra del bloque capitalista. En otras palabras, en cada momento y circunstancia nuestro tercerismo consiste en opinar libremente, no sumarnos al coro de los que ven en Estados Unidos la potencia rectora. A pesar de que nuestro gobierno tuvo que maniobrar solo, en un mundo hostil, en lo fundamental jamás se apartó de su independencia: no suscribimos el pacto de Caracas que establecía el peligro del "comunismo internacional" para así consumir el crimen contra Guatemala orquestado por Foster Dulles y otras bestias de la "Guerra Fría"; no firmamos los Acuerdos de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional, Banco de Reconstrucción y Fomento); no nos atamos por pactos militares bilaterales, etc. Nada de eso subsistió; las primeras medidas de la dictadura militar fueron adherirse a Bretton Woods, y hoy el FMI dirige nuestra política económica, y revocan por decreto el voto de Caracas; siguieron los pactos militares, los acuerdos sobre el Atlántico Sur, etc. Hoy somos un apéndice del imperialismo, lo que requirió modificar totalmente la política internacional fijada por el peronismo. El tercerismo fue una forma de no ser absorbidos por el imperialismo yanqui: en ningún caso puede ser excusa para plegarnos a su estrategia de guerra fría y para gritar junto con los derviches de la guerra contra los pueblos que han adoptado el socialismo. Es lo que hacen los terceristas como India, Yugoslavia, Egipto, etc., que no han vacilado en apoyar fervorosamente a Cuba y que no ven al mundo como una división tajante donde los "buenos" son las potencias occidentales. Es una posición para encarar los problemas, no para eludirlos. En el caso de un país hermano sometido a persecuciones de toda índole por el imperialismo, no ser terminantes, escatimar el apoyo, es renegar del tercerismo y apoyar al imperialismo. Así como hay farsantes que son antiimperialistas cuando las causas son lejanas y cipayos en las cuestiones argentinas, igualmente hay farsantes que gritan contra el imperialismo aquí y se suman a sus consignas en el orden mundial; estos últimos son los más peligrosos. La posición consecuente de un antiimperialista es desprenderse de los falsos esquemas como "Occidente y Oriente", "Mundo libre y mundo comunista" y demás zonceras. Hay que estar con los argelinos, que son musulmanes, con los kenyanos, que son mau-mau, con los laosianos, que son budistas, y con los cubanos, que son barbudos. Y decirlo claramente y ayudarlos todo lo que se pueda y tener la valentía de desprestigiar las voces que se alzarán para acusarnos de comunistas, trotskistas, criptomarxistas, camaradas de ruta, idiotas útiles, filocomunistas, infanto-comunistas, etc.

-¿Existe algún pronunciamiento de Perón con respecto a la Revolución Cubana?

-¿Cómo cree usted que Perón podía desentenderse de un problema fundamental? Cuando dijo que la Revolución Cubana "tiene nuestro mismo signo", enunció una fórmula exacta que indica la común raíz antiimperialista y de justicia social. Si Cuba ha elegido formas más radicales, ese es un derecho que ningún antiimperialista le puede negar; por otra parte, los procedimientos de 1945 tampoco sirven ahora para nosotros, y nuestro programa, según lo ha dicho repetidamente el propio Perón es de "revolución social", que salvo para los que viven en el limbo sólo se puede cumplir socializando grandes porciones de la economía y buscando las formas de transformación profunda y total que correspondan a nuestra realidad nacional.

En cuanto al apoyo de la Unión Soviética a Cuba, sólo quienes se pliegan al bando de la oligarquía pueden hablar de "entrega" y demás tonterías semejantes, porque los cubanos no han delegado ningún atributo de su soberanía ni han entregado ningún resorte de su economía. ¿Qué eso sirve a la URSS para hacerse propaganda? ¿Y a los cubanos qué les importa?

Los quisieron matar de hambre, dejarlos sin petróleo, dejarlos sin vender el azúcar, que es su única fuente de divisas, atemorizarlos, agredirlos, quemarles los cañaverales; etc., el cipayaje estaba feliz porque serían castigados los "desplantes", la insolencia frente al coloso. El mundo socialista les permitió salir de esa ruina a que estaban condenados, y he aquí que ciertos "antiimperialistas" resuelven que Cuba debió dejarse morir de hambre, o llamar a los embajadores norteamericanos para que la vuelvan a gobernar, para que no sufra la "democracia" y puedan seguir tranquilos Somoza, Ydígoras, Frondizi, Prado y demás paladines de la cruzada anticomunista. Todos regímenes democráticos que no podrán hacer lo que hace Fidel Castro: darle un fusil o una ametralladora a cada obrero, a cada campesino, a cada pobre.

En un documento del año pasado el general Perón indicó que el Movimiento debía apoyar todos los movimientos de liberación nacional, como Egipto, Argelia, Cuba, etc. Eso se ha respetado siempre, aunque ciertos sordos no han cumplido estas instrucciones ni las han transmitido a la masa. Y en una carta dice: "Yo sé bien lo que son las sanciones económicas. En 1948 nos las aplicaron intensamente impidiendo la provisión de todo material petrolífero y dejando sin efecto la compra comprometida para nuestra producción de lino que, en ese momento, representaba más del sesenta por ciento de la

producción mundial. Como en el caso de Cuba, fue la Unión Soviética la que nos sacó del apuro comprando el lino y ofreciéndonos material petrolífero". Tal vez deberíamos haber dejado que se pudriera el lino.

-¿Y no cree que también influya la Iglesia?

-La creencia religiosa es una cuestión del fuero espiritual y como tal respetable. Pero cuando algunos sacerdotes opinan de política entonces no puede invocarse para ellos el privilegio de que se les respete como cuando desempeñan sus funciones espirituales: deben ser enjuiciados de acuerdo con sus actos y posiciones políticas. Si se les hiciese caso en materia política, América no se hubiese independizado de España, o, tomando otra etapa posterior, en México reinarían los descendientes del emperador Maximiliano, Cuba sería colonia española. Si se les otorgase imperio en materia política, nosotros nos debíamos haber puesto en 1955 contra Perón, como ellos querían; entonces conspiraron con los enemigos del pueblo, como ahora lo hacen en Cuba.

Durante seis años nuestros compañeros han ido a la cárcel, han sufrido torturas, han sido echados del trabajo, han sido fusilados, sin que los altos dignatarios de la Iglesia hiciesen más que algunos inocuos llamamientos a la paz general, uniendo a verdugos y victimados como si las culpas fuesen comunes; cuando discriminaron, fue para atacar al "régimen depuesto" y para condenar la rebeldía de nuestra masa. No he leído la pastoral que condene a los asesinos de la "operación masacre". No he sabido de ninguna epístola incandescente denunciando a los sicarios uniformados que aplicaban suplicios a la gente trabajadora. Pero basta que el señor Frondizi justifique la represión como defensa de "los altos valores del espíritu", para que entonces sí se conmuevan esos duros corazones episcopales. En cambio, están muy preocupados y tristes porque en Cuba hay un gobierno revolucionario. ¿Por qué no dijeron nada cuando murieron 20.000 luchando contra el gobierno que mantenían los yanquis, cuando Nixon abrazaba a Batista y lo colmaba de elogios? ¿Por qué no se preocupan por Angola, donde las fuerzas "occidentales" mantienen la esclavitud aplicando la tortura? ¿O de Argelia, que ha movido la indignación de muchos católicos franceses por el sadismo de las tropas coloniales, cuyas técnicas aprenden nuestros jefes militares? ¿Les parece que hay poco dolor en el mundo y en América, como para que se dediquen al único país donde el pueblo se siente libre?

-¿Usted rechaza, por lo tanto, la tesis de que el peronismo es un freno contra el avance del comunismo?

-Una cosa es que nosotros tengamos una visión de las cosas argentinas que difiere de la del Partido Comunista y tratemos de mantener la adhesión de las masas trabajadoras; otra muy diversa unirnos al fanatismo regimentado que ve a los comunistas como criminales y a los países socialistas como enemigos del género humano. Esto es renunciar a la facultad de raciocinio y aceptar que el bando imperialista piense por nosotros. No necesito ser comunista para considerar que el principal responsable de la Guerra Fría es el imperialismo occidental, ni para comprender que el enemigo más grande que hoy tiene el género humano es la brutal plutocracia norteamericana.

En el orden nacional la manera de mantener nuestro prestigio en la masa no es actuando como ayudantes de los pastores para que el rebaño no se ponga arisco, sino ofreciendo soluciones revolucionarias a los problemas reales. Los que están en la jugada de presentarnos como defensores del orden contra el comunismo desnaturalizan la esencia del peronismo. Y, además, cometen una estupidez. Salvo para los energúmenos que ven conspiraciones bolcheviques en cada lucha popular, el comunismo avanza porque hay razones económico-sociales que así lo determinan. Esas razones no desaparecerán y se trata de ver quiénes darán las soluciones. Los que piensan en "conciliaciones" entre las clases o en paternalismos equilibristas están al margen del tiempo, como los que hablan de corregir los "abusos" del capitalismo. Pero lo que quieran dar soluciones, los que como nosotros aspiran a mantener su vigencia como movimiento de masas, tienen que ir al fondo de los problemas. No es posible enunciar aquí todas las cosas que debemos hacer, pero para terminar con el drama argentino hay algunas que son ineludibles, como por ejemplo: dejar sin efecto convenios petrolíferos, eléctricos, etc.; denunciar tratados militares y compromisos belicistas; expropiar las instalaciones petrolíferas y demás bienes de los monopolios; expropiar a la oligarquía latifundista y a los grandes empresarios industriales: expropiar los bancos, puertos, servicios públicos; socializar grandes ramas de producción, hacer una reforma agraria que respete las características de nuestro agro pero que elimine muchas de las formas empresarias de explotación; planificar la economía en escala nacional; nacionalizar la gran industria pesada; controlar los sectores de la economía que deban mantenerse bajo el régimen de la propiedad privada, etc., etc. Eso significa terminar con la democracia capitalista y sustituirla por nuevas estructuras que reflejen el predominio de las fuerzas del progreso, dirigidas por el proletariado. Es decir, que estaremos vulnerando el "derecho" de la libre empresa, de la propiedad y otros valores igualmente sacros: en otras palabras, seremos "comunistas". Los factores de poder y la oligarquía en su conjunto nos consideran, desde ya, comunistas, porque nuestro triunfo implica el

advenimiento de las masas, que exigirán soluciones y las impondrán. Como dijo Perón: "Las masas avanzarán con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes". Nosotros lo sabemos y la reacción también lo sabe. Así que los que se hacen los "ranas" no engañan a nadie, y menos a la oligarquía, que tiene sensibilidad de sobra cuando se trata de que no le toquen sus privilegios. Los que quieren desempeñar el papel de "defensores del orden" harán el deleite de los monseñores y de los espadones de moda, sirviendo de preservativos por poco tiempo. O impulsamos el avance de las masas -y entonces somos peligrosos y nos llamarán comunistas- o tratamos de frenarlas, y entonces ayudamos a sembrar la confusión durante un tiempo y luego nos barrerán como a la demás resaca del orden caduco ocupando el Partido Comunista o quien sea la dirección que hemos desertado.

-¿Qué piensa de la unidad de las fuerzas populares?

-La unidad es indispensable y será un paso previo al triunfo popular. Lo principal es para qué hacemos la unidad, cuáles son los objetivos cercanos (como, por ejemplo, las elecciones) y cuáles los grandes objetivos. Unidad para simple usufructo politiquero, no. Sí, en cambio, para dar las grandes batallas por la soberanía nacional y la revolución social. En la lucha contra el régimen, es como llegaremos más pronto a la unidad, forjada en la acción; dentro del régimen nos esperan sólo frustraciones y derrotas; y pequeños triunfos que serán desastres.

Por: Julio Carreras

Entre los primeros pasos del ERP, Mario Roberto Santucho, su comandante, tomó contacto con los Uturuncos. Aquí uno de sus protagonistas narra con lujo de detalles aquel encuentro.

Julio César Robles -a quien sus compañeros de la Resistencia Peronista llamaban "Mickey"-, es uno de los últimos uturuncos que aún vive. Como se sabe, esta fue la primera guerrilla argentina. Cuya aparición en escena ocurrió con la toma de la Jefatura de Policía de la ciudad de Frías, Santiago el Estero. Desde allí -en el límite con Catamarca- los uturuncos, haciendo un rodeo, se internaron en la selvática montaña del Tucumán.

Robles tiene ahora setenta y ocho años; pese a haber nacido en Buenos Aires, reside actualmente en Córdoba.

Julio Carreras: ¿Cómo fue el vínculo entre los uturuncos y Mario Roberto Santucho?

Julio C. Robles: Tengo tendencia a dispersarme en mis conversaciones, por lo tanto trataré de ser ordenado en mi narración. Empezaré por contarle mi relación con los compañeros de Roberto Santucho.

La fecha exacta, esto sí que no lo recuerdo, pero sí la época, que fue a fines del año 1968... o los primeros meses de 1969.

Estando circunstancialmente en la casa de un compañero uturunco, Abshalón Leiva, en la localidad de Alto Verde, provincia de Tucumán, este me manifiesta que estaba en contacto con unos compañeros de la ciudad de Concepción y que pertenecían al PRT. Y que había congeniado con ellos, ya que tenían varios puntos de coincidencias, en los planteos programáticos.

J.C.: ¿Ellos vivían en Alto Verde?

Julio C. Robles: No, según me dijo Abshalón, de estos compañeros uno era de La Plata y otro de Tucumán... y un tercero que no recuerdo su procedencia. Se habían mimetizado entre la población de Concepción, y habían montado un pequeño taller de carpintería, desde donde realizaban una cautelosa militancia política revolucionaria.

Es así que tomamos contacto con estos "carpinteros" y luego de amistosas charlas, comprendo que para mí no había demasiada afinidad política... sólo unas pocas coincidencias ideológicas. Pero sí una fraterna solidaridad revolucionaria. Es luego de conocernos que nos invitan a participar en una reunión. Esta se realizaría en San Miguel de Tucumán, durante los próximos días.

Abshalón Leiva ya había participado en algunas reuniones anteriores, pero como la cosa parece que era algo importante para el grupo, les manifiesto que no era mi intención sumarme al movimiento. Aclarado esto, sí los acompañaría a Tucumán, para pasear un poco por la ciudad y al finalizar la reunión nos encontraríamos, para volver juntos a Alto Verde.

J.C.: Usted, entonces, no fue a la reunión con el PRT...

Julio C. Robles: No... me quedé dando vueltas por la ciudad de Tucumán... Cerca de la medianoche volvimos a encontrarnos, en un café, frente a la Plaza Independencia, en una esquina haciendo diagonal con la casa de gobierno, que era el lugar preestablecido para reencontrarnos. Además de los antes nombrados compañeros, llegaron acompañados por otra persona... que no era otra que Mario Roberto Santucho... Yo no lo conocía, ni su nombre significaba nada para mí, pues en ese entonces era alguien absolutamente desconocido. En rápida charla, café de por medio, y luego de un ameno intercambio de ideas, quedó en volvernos a encontrar a Leiva y a mí, en la localidad de Alto Verde para charlar de cosas importantes.

En el viaje de vuelta, en un viejo automóvil de mi propiedad, a través de la charla que mantenían entre los compañeros y en la cual yo poco participaba, me entero de lo que había ocurrido en la reunión. Esta se había realizado en una Iglesia Católica... había habido un rompimiento amistoso en las filas del PRT. Pues el grupo que lideraba Santucho había sostenido una firme resolución para prepararse en la lucha armada. Cosa que algunos de los otros concurrentes no compartían, por considerar dicha postura como apresurada. Parece que no renegaban de la misma, pero pensaban que era prematura.

J.C.: ¿Su charla en el café fue el único encuentro con Santucho?

Julio C. Robles: No... A los pocos días nos encontramos nuevamente con Santucho... Esta vez venía acompañado por uno de los carpinteros. Fue en la casa de Leiva, lugar donde me alojaba en mis pasos por Alto Verde. Tuvimos una larga charla entre los cuatro presentes y en un momento dado Santucho nos propone unírnos al grupo definitivamente. Porque era su intención iniciar una lucha armada para derrotar al régimen imperante y establecer en el poder un gobierno popular y revolucionario.

Si bien la iniciativa despertaba en Leiva y en mí una inocultable simpatía, le manifestamos que como revolucionarios teníamos nuestra propia identidad: el Peronismo -con mayúsculas... (en ese entonces, todavía pensábamos que Perón podía volver, para concretar la revolución inconclusa en el año 1955). Y por lo tanto, le dijimos a Santucho, no los íbamos a acompañar en esa lucha. Porque además de la diferencia ideológica, pensábamos sinceramente en que la cosa no iba a andar...

J.C. ¿Qué opina a la distancia, de lo que llegó a ser el ERP de Santucho, posteriormente?

Julio C. Robles: ...ya ve lo equivocados que estábamos... porque el ERP llegó a ser una de las guerrillas más grandes de América Latina...

Si bien la lucha no llegó a un final deseado, la sangre derramada servirá como simiente a nuevas generaciones que estén dispuestas a pelear por la vida, la justicia y libertad. Aunque personalmente preferiría que los muertos estuvieran a nuestro lado, que no hubiera sangre como simiente para los que vendrán y estar con estos viejos compañeros, compartiendo un vino y una encendida charla debajo de una morera en algún paisaje perdido de la campiña tucumana.

Si siguiendo con la narración, y llegado al punto de nuestra amistosa negativa a sumarnos al planteo realizado por Santucho, este nos pide una "colaboración". Esta colaboración consistía en acompañar a un grupo de futuros combatientes a los lugares que nosotros conocíamos en la montaña, para ver la factibilidad de, en un futuro, establecer campamentos y depósitos de elementos y víveres, para cuando empezaran a operar en la montaña. De inmediato el compañero Leiva y yo le transmitimos nuestra conformidad para acceder al pedido. Y fijamos una fecha muy próxima para subir al cerro.

J.C.: ¿Cómo fue esa exploración?...

En la fecha establecida nos preparamos, por nuestro lado los compañeros uturuncos Abshalón Leiva, Genaro Zuletta Nuñez y yo. El compañero Leiva, había tenido siempre sus puertas abiertas para los combatientes uturuncos, y además, había arriesgado su seguridad y la de sus pequeños hijos, en momentos difíciles... Como cuando estábamos en el monte, entre los años cincuenta y nueve y sesenta y tres... junto con su mujer Eugenia Rosa Almirón de Leiva: en una pequeña moto, nos trasladaban noticias y algunos pocos víveres hasta orillas del río Cochuna -que era el lugar de encuentro que habíamos fijado.

El compañero Genaro Zuletta Nuñez, oriundo de la localidad de Río Chico y radicado en Concepción, había estado preso en la cárcel de esa localidad, entre los años 1959 y 1960, por su participación en la toma del destacamento de la policía ferroviaria del Ferrocarril Mitre, en la ciudad de Tucumán. Fue integrante de la Segunda Campaña, en el año 1963, cuando se sumaron compañeros venidos de Cuba, donde habían recibido instrucción sobre guerra de guerrillas en la Sierra Maestra.

J.C.: ¿Santucho también fue a explorar los cerros con ustedes?

Julio C. Robles: Sí... Los componentes del PRT que integraban esta exploración eran: un joven de alrededor de 25 años de apellido Hevia, su padre era para ese entonces el dueño de uno de los principales hoteles de aquella época, el Plaza Hotel de Tucumán, ubicado enfrente a la Plaza Independencia en su vereda Norte. El edificio, un hermoso ejemplar arquitectónico de aquellos tiempos, aún existe y creo que funciona allí una dependencia municipal o del gobierno de la provincia. Otro, un joven tal vez de la misma edad del anterior, probablemente estudiante universitario del sur, porteño o rosarino, deducción hecha por su forma de hablar. Otro, uno de los carpinteros... y el propio Santucho.

Partimos al anochecer desde Alto Verde, en el viejo automóvil que le conté anteriormente, manejado por un joven sobrino de Leiva, que una vez pasada la localidad de Alpachiri, nos dejó a un costado de la ruta y regresó con el auto hasta el lugar de donde habíamos partido.

Además de algunas mochilas con elementos y víveres, llevamos una carpa liviana y, como todo armamento, una carabina de caza calibre 22 y un viejo revólver calibre 32, con una sola carga, de seis u ocho tiros, no recuerdo bien. Y sí bastantes municiones para la carabina, por si cazábamos algo... También

algunas cañas de pescar, porque habíamos combinado que si teníamos algún contratiempo con alguna fuerza policial, nuestra versión sería que salíamos de campamento a cazar y pescar.

Durante toda la estadía no tuvimos contratiempos de ninguna naturaleza. La primera noche acampamos en una zona cercana al Río Cochuna, en el kilómetro treinta y dos y medio de la ruta. Este lugar era bien conocido por nosotros, porque allí se instaló el primer campamento de los Uturuncos, en Octubre del año 1959. Al amanecer del día siguiente, y luego de unas cuatro horas de caminata, llegamos a una espaciosa cueva, que nos había servido de refugio en oportunidades anteriores. Dentro de esa gran cueva armamos la carpa, y luego de comer, entre sorbos de reconfortante café instantáneo, en distendidas charlas convenimos que, a la mañana siguiente, Santucho y el carpintero volverían a la civilización para cumplir con compromisos que tenían pendientes. La tarde fue provechosa porque era la intención de Santucho tomar contacto con gente de Cuba y tal vez viajar a la isla. Y yo tenía la posibilidad de abrirle un camino, que al parecer funcionó

J.C.: Usted tenía alguna relación con el gobierno de Cuba, en ese entonces...

Julio C. Robles: En realidad, algo indirecto. Quien manejaba en ese entonces los contactos con los cubanos era Ricardo Rojo, un abogado amigo del Che... Rojo había sido, en representación de Frondizi, el que había firmado el pacto electoral Perón-Frondizi del año 1957, junto con John W. Cooke, representante de Perón. Ese pacto fue acordado y firmado en la República de Chile. Con Ricardo Rojo yo tenía un conocimiento bastante lejano, pero con posibilidades ciertas de llegar a él.

Le dí a Santucho la dirección de un bar de la calle Viamonte al 900, donde trabajaba como encargado de turno un compañero uturunco llamado José Frazzi, con quien fui a la escuela primaria. Y al tiempo, al volver a Buenos Aires, este amigo me dijo que le había concretado una entrevista a Santucho con Ricardo Rojo, pero que "no tenía más noticias del santiagueño". Mientras tanto, los que quedamos en el cerro estuvimos aproximadamente diez días explorando los alrededores, marchando hacia unos viejos aserraderos abandonados, lugares que también nos sirvieron de refugio en los años sesenta. Y después de esas incursiones acompañamos hasta la ruta a los dos compañeros del PRT que marcharon hacia Tucumán.

J.C.: Supongo que le habrán venido recuerdos, al volver a internarse en el monte...

Julio C. Robles: Por supuesto... En los aserraderos que antes le mencioné, en junio del año sesenta fué donde tuvimos, como grupo, nuestro bautismo de fuego... cuando enfrentamos una numerosa patrulla de la policía y el ejército. Nos habían sorprendido con la guardia baja y por esta causa, resultó herido y detenido el compañero Santiago Transelino Molina, (alias El Teniente Hacha). También fueron detenidos varios compañeros, luego de un intenso tiroteo. Varios pudimos ganar el monte. Ese hecho se conoció como la batalla de Santa Rosa, porque así se lo conocía al paraje donde sucedieron los enfrentamientos.

J.C.: Posteriormente, ¿la Compañía de Monte del ERP se instalaría allí?

Julio C. Robles: Creo que no, deben haberlo hecho en otra parte... Es probable que el informe de los compañeros sobre los lugares conocidos en esta incursión no fueran favorables para desarrollar actividades... porque los combates que mantuvo el ERP en Tucumán, contra las fuerzas de represión, tuvieron lugar bastante más al norte de lo que fue nuestra zona de operaciones.

J.C.: ¿Tuvo alguna otra oportunidad de encontrarse con Santucho u otros de aquellos jóvenes del ERP, luego de aquella vez?

Julio C. Robles: Nunca más tuve contactos con estos compañeros; sabía de Santucho por las crónicas periodísticas, y creo que a Hevia lo detuvieron en alguna oportunidad... De los carpinteros, hasta hace unos años vivía bastante enfermo uno de los que conocí, lo llamaban Lucho; de los otros nunca más supe nada.

J.C.: Usted dijo que la reunión con el PRT se había efectuado en una iglesia, ¿puede ser?

Julio C. Robles: Referente a lo extraño de esa reunión realizada en una iglesia Católica... en cierta oportunidad Abshalón Leiva me dijo que era porque en algún momento Santucho había pertenecido a grupos confesionales de dicha iglesia y tenía amigos dentro de la parroquia.

No sé si será cierto lo de su antigua pertenencia, pero estoy casi seguro de que esa reunión se realizó en un templo católico, cercano a los tribunales de Tucumán.

Creo que para esa época y con esas cosas que le cuento empieza a materializarse el nacimiento del ERP.

J.C.: De sus compañeros uturuncos, ¿puede decirnos algo más?

Julio C. Robles: Vive aún, inválido y completamente sordo el compañero José Frazzi, quien fuera el que contactara a Santucho con Ricardo Rojo y que facilitara su acercamiento con los cubanos. Es difícil la comunicación con este compañero, que vive en Buenos Aires ...periódicamente tengo contacto telefónico y el mecanismo de la charla es, primero le cuento a su esposa lo que quiero decirle, ella luego le escribe lo que le dije, y después él me contesta, sin parar de hablar, porque si quisiera hacer una repregunta no me escucha nada.

Si usted quisiera escuchar de boca de este compañero como fueron las tratativas en aquel momento, podría yo arreglar las cosas para una comunicación telefónica.

José Frazzi vive de una magra jubilación y de la ayuda de algunos compañeros de la Resistencia Peronista. Fue triste el final de muchos compañeros uturuncos, los combatientes en general salvo contados casos murieron en la más extrema pobreza. Las leyes de reparación histórica sólo contemplaban a los compañeros presos, perseguidos, exiliados, etcétera, desde el año 1976 en adelante. Gracias a Dios muchos compañeros pudieron acogerse a dichas leyes, pues la mayoría tenían una vida destrozada, es difícil después de ciertas experiencias rehacer la vida, recuperar la familia, etcétera.

Recién para el año pasado, fue sancionada una Ley de reparación para los perseguidos, procesados, encarcelados, etcétera, durante los años que van desde 1955 al año 1963. Todavía está sin reglamentar, pero aunque se reglamente, los que más la necesitaron ya están muertos...

Perdone compañero por esta monserga, pero ya le dije en una anterior que soy de dispersarme cuando charlo...

(Julio de 2010)

Quipu Editorial
<http://www.quipueditorial.com.ar>

Esta narración de Julio Carreras certifica definitivamente el momento y las circunstancias históricas del verdadero nacimiento de la guerrilla en la Argentina.

Ello ante la confusión arrojada por la historiografía porteña, la cual asignaba tal inicio a guerrillas surgidas a mediados o fines de la década de los sesenta.

Llegando algunas de estas publicaciones a determinar dicho comienzo en el intento guerrillero de Massetti, promovido desde Cuba por el Ché Guevara. Carreras demuestra con documentación que la guerrilla argentina del siglo XX nació en Santiago del Estero, hacia finales de los años cincuenta. John William Cooke, por entonces delegado de Perón, certifica con una carta enviada desde Cuba e incluida aquí, el entusiasmo que despertó el resonante comienzo guerrillero argentino. Asimismo, más tarde, Mario Roberto Santucho buscó, en este grupo del Noroeste, inspiración para su Ejército Revolucionario del Pueblo. También esta circunstancia se encuentra documentada, en el presente libro.